Asignatura Introducción a la Ciencia de la Educación y Teoría de la Educación Título La relación educativa Autor Teresa Bardiza Ruiz Día de grabación 10 de febrero del 81 Día de emisión 17 de febrero del 81 Son numerosas las relaciones que pueden establecerse en una comunidad educativa teniendo en cuenta sobre todo los elementos personales que están interesados en ella alumnos, profesores, padres de alumnos y la propia sociedad Todos estos elementos implicados en la educación tienen que participar corresponsablemente y de manera solidaria pero no vamos a referirnos hoy a la multiplicidad de relaciones educativas que pueden establecerse entre estos cogestores de la educación sino solo a aquellas que se establecen entre los que están en la comunidad educativa y los que están en la comunidad educativa.

profesor y alumno, y entre los alumnos que trabajan en grupo. Analizaremos en primer lugar la relación profesor-alumno. Tal y como habéis estudiado en el texto, la acción del profesor sobre el alumno, de larga tradición autoritaria como única fuente de saber, transmite sus conocimientos de forma magistral y con una actitud calificada por algunos autores de carismática. El alumno es considerado sobre todo como una máquina de aprender y escuchar. Esta relación no ha sido del todo superada en la actualidad por algunos profesores. En el nuevo concepto de comunidad educativa, profesores y alumnos aprenden y cada uno en su propio campo no solo realiza determinadas actividades, sino que las organiza. Se da una relación educativa cuando el emisor-receptor, educador y educando, trabajan juntos, de acuerdo con un mismo fin, y cuando entreamos establece una aproximación hacia algo que les es común. Es decir, cuando se da entusiasmo. Entre ellos, la comunicación. Esta comunicación.

ha sido considerada durante largo tiempo de forma unilateral, de tal manera que el mejor profesor era aquel que más y mejor explicaba, el que con mayor claridad transmitía el objeto de conocimiento. Esta información era reproducida lo más literalmente posible por parte del alumno. La comunicación centrada en la expresión verbal, de forma casi exclusiva, ha experimentado un gran cambio. El profesor ya no es un mero explicador. Además, su actividad educadora consiste en estimular, orientar y controlar la actividad del alumno de tal forma que éste llegue a desarrollar conocimientos, aptitudes y actitudes considerando su aprendizaje no sólo como un modo de estar en la escuela y resolver los problemas que ésta le sugiera, sino también como medio para desenvolverse y actuar fuera de ella. Parece necesario desde esta perspectiva que el profesor, si quiere enfocar así su quehacer, debe conocer a cada uno de sus alumnos. Debe saber cuáles son esas características propias de la educación.

que le hacen ser peculiar, diferente. De ahí que tenga que escuchar también él. Escuchar y observar para comprender cómo y cuántos conocimientos ha adquirido cada alumno y también para comprender las conductas de los alumnos y analizar las causas por las que actúan. ¿Por qué, por ejemplo, un alumno se pasa el tiempo inquieto molestando a los demás? ¿Por qué otros se muestran pasivos o indiferentes frente a la actividad propuesta? ¿Por qué, por ejemplo, un alumno se pasa el tiempo inquieto molestando a los demás? ¿Por qué, por ejemplo, un alumno se pasa el tiempo inquieto molestando a los demás?

ideas originales, de la forma en que resuelven los problemas planteados, de sus sugerencias y de sus críticas también. Pero para que todas estas iniciativas se den, para que el alumno pierda el temor, la vergüenza, tiene que existir un clima abierto y de respeto a

las opiniones. En suma, una relación cordial y valorada objetiva y afectivamente. Lo contrario, el ridículo, el rechazo de las opiniones de los alumnos de forma sistemática, conduce a una inhibición o rechazo a la participación por parte de éstos. Para que la interacción personal tenga lugar en el aula, es preciso, según lo expuesto, que el profesor esté abierto y receptivo a sus alumnos y logre crear en el aula una buena disposición evolutiva para que las relaciones personales se den de forma positiva en todas direcciones. Profesor-alumno en particular, profesor con todos los alumnos y, por supuesto, entre los alumnos que están en el aula. Podríamos preguntarnos si otros alumnos que están en el aula, como el profesor, pueden tener una relación con el alumno.

posibilidades tendría entonces la palabra del profesor? Es conocido el modelo de interacción social en la enseñanza, uno de los modelos psicológicos existentes elaborado por Amidon y Flanders que distinguen el hablar del profesor, el hablar del alumno y el silencio o confusión. El papel que en este modelo corresponde al profesor sería, además de explicar el tema en estudio, ordenar el trabajo de los alumnos, aceptar explícitamente los sentimientos de estos, incitarles al trabajo, aceptar sus ideas y establecer diálogos sobre contenidos o procedimientos del trabajo a realizar. El hablar del alumno adopta dos formas, por una parte responder a los estímulos y preguntas que el profesor suscita y por otra tomar iniciativas personales. El silencio, que es la tercera posibilidad, salvo que claramente signifique que no existe comunicación, también puede significar comunicación en cuanto está permitiendo la redacción de la información. La reflexión sobre algún punto...

común expresado anteriormente. Cuando la comunicación deja de ser unidireccional y se da el diálogo o el coloquio, de forma que todos los alumnos se sientan inmersos en el tema de qué se trate, las dudas, las inquietudes surgen y la distancia profesor-alumno disminuye. Pero es más, la relación fluye en el ámbito cognitivo y afectivo, convirtiéndose en interacción personal. De esta forma, y en función de las preguntas y respuestas de todos, incluso de los silencios, el profesor y los alumnos reorientan sus aprendizajes y sus conductas. Esta relación se denomina horizontal porque ambos elementos, profesor y alumno, parten de un mismo punto común y se encaminan hacia un objetivo final, a través de un continuo conocimiento del propio proceso educativo, el cual va siendo modificado a través de los resultados parciales que se van obteniendo. En el sistema tradicional, la relación, en cambio, era vertical. El emisor está, por en sí, en el mismo lugar que el profesor. El profesor está en el mismo lugar que el alumno, y ocupa el campo de los objetivos de todos los estudiantes.

tal forma que lo que impone a sus alumnos es su propio objetivo. La investigación relacionada con el autoritarismo sugiere que ciertos comportamientos y lenguajes rígidos por parte del profesor revelan dificultades en la estructura de su personalidad. Los profesores, que están en cambio bien integrados y son agradables en su relación con los alumnos, parece que logran mejores niveles de eficacia. En aulas donde el profesor era socialmente integrativo y ayudante de sus alumnos, el autoconcepto de estos tendía a ser más positivo. Flanders halló en su investigación que en las aulas en las que el rendimiento y las actitudes resultan superiores eran con toda probabilidad conducidas por profesores que no seguían ciegamente un único sendero de instrucción y de conducta. Parece ser que los profesores con éxito disponían de una continuidad de estilos de interacción que variaban desde un apoyo razonablemente activo y dominante por un lado hasta un apoyo más reflexionado. Un apoyo más activo y discriminatorio por otro.

Vamos ahora a considerar otro tipo de relación educativa que se da en el aula, la relación grupal. No vamos a considerar dentro de este segundo apartado aquellas relaciones que se dan fuera del aula, en el centro, pero en los lugares de recreo o en los tiempos libres, sino aquellas que de forma organizada se realizan en el tiempo de trabajo en el aula. La aceptación de la noción de grupo procede de un movimiento evolutivo dentro del terreno pedagógico, anterior a concepciones no estrictamente educativas que surgieron después. La teoría que sustenta el trabajo en pequeños grupos hace referencia a la necesidad de socialización del estudiante y a la ventaja que aportaría el aprendizaje si este fuera abordado por el esfuerzo del grupo. Roger Cousinet elaboró su método de trabajo libre por grupos. A partir de una observación de los estudiantes, el trabajo de grupos fue un método de trabajo libre por grupos. de la educación sistemática de los grupos infantiles. Este pedagogo, que es uno de los pioneros en la búsqueda de la actividad del alumno, sitúa al grupo como centro de sus estudios.

lo que sería más tarde la psicosociología infantil. Para este autor, el grupo espontáneo es campo de confrontación entre el egocentrismo individual y el interés general. Se parte de la elección del tema y de los estudiantes que están interesados en él, sin jerarquía, y libres para organizar el trabajo como quieran, pudiendo disponer del material que sea necesario. El papel del profesor ante este tipo de actividad en el aula requiere un tipo de intervención diferente a las consideradas como tradicionales, porque claro, no valdría de nada la utilización de técnicas de trabajo con grupos si él, el profesor, aún quisiera seguir siendo el centro y organizador del aprendizaje, si quisiera seguir ayudando a cada paso, dirigiendo en suma aquello que el grupo puede o debe lograr por sí mismo. Una de las ventajas del trabajo en equipo desde el punto de vista intelectual es el desarrollo de procesos de razonamiento. El hecho de que trabajen la información buscada la ordenen, la tengan que exponer luego al resto de los estudiantes, y que la información

compañeros una apuesta en común y no tengan que elaborar los contenidos de forma mecánica y memorista, favorece la aportación personal, el coloquio, la discusión y como resultado la aceptación de cada uno de sus miembros. Permite asimismo la cohesión del grupo y la búsqueda de los instrumentos intelectuales para el estudio. Los iniciadores de la escuela nueva que introdujeron el trabajo en grupo carecían de los medios apropiados para el análisis y control de procesos grupales. Estos aparecen con la psicología social, con técnicas sociométricas y sobre todo con la aportación de los estudiosos de la dinámica de grupo y del psicoanálisis. Todas las aportaciones inciden en una dimensión pedagógica nueva, liberar al alumno de todo aquello que puede inhibir o menguar su libre desarrollo personal. Por tanto, el enfoque psicosociológico no se centra en la renovación de métodos pedagógicos. Su interés principal es el de la educación, la educación de la educación y la educación de la educación. El enfoque psicosociológico no se centra en la renovación de métodos pedagógicos. Por tanto, el enfoque psicosociológico no se centra en la renovación de métodos pedagógicos.

plantea acerca del significado de lo que se vive en el aula y de un intento de transformar a las personas, incluido el profesor, hacia el conocimiento y aceptación de sí mismo y de los demás. Como técnicas podemos citar las derivadas del sociograma y psicodrama de Moreno y las relacionadas con Rogers. Algunas de ellas pretenden hacer abandonar a los sujetos las actitudes defensivas para comprender cómo concibe y experimenta otra persona

su propia experiencia. Si observáramos alguna clase agrupada en equipos de trabajo, veríamos quizá los problemas que se crean con algún o algunos alumnos que son rechazados en el seno del equipo o como algún subgrupo lo es por los restantes. Cuando se crean los equipos, esto va pasando por distintas fases que son necesarias hasta alcanzar cierto grado de cohesión, de forma que el trabajo pueda ser abordado sin dificultades. Las relaciones dentro del grupo han sido analizadas desde el campo de la educación y la educación de la educación de la educación.

de la psicoterapia. Algunos de los papeles representados, por ejemplo el de líder, sumiso, agresivo, etc., pueden serlo también en el terreno del grupo de trabajo, en la escuela. Hay alumnos, por ejemplo, que son tremendamente facilitadores del trabajo, otros que lo voltean, otros siempre dispuestos a aportar material, otros supercríticos, es decir, que son muchas las actitudes que se vierten en el seno del grupo. Parece ser, no obstante, que todavía no se poseen los medios rigurosos para analizar el conjunto de factores afectivos y su interrelación dentro del grupo. Tampoco parece claro cómo abordar con ciertas seguridades aspectos de tipo organizativo. Por ejemplo, es mejor para un grupo de trabajo en aula que sean cuatro o cinco o seis o más miembros. Es preferible que sea el profesor, teniendo en cuenta ciertos criterios de eficacia y cohesión probable, quien seleccione a los componentes del equipo. Es decir, que son muchas todavía las dudas. Y quedan por resolver.

dentro del campo organizativo del grupo. En síntesis, podríamos decir que es importante, sean cuales fueran las técnicas que utilicemos, o bien individualizadoras o socializadoras, tener en cuenta que el aula debe ser un lugar donde el estudiante pueda explorar lo que a él le parece de interés, tanto como lo que otras personas creen y piensan y tienen por cierto. ¿Por qué? Pues porque durante mucho tiempo se ha estado sujeto a cierto concepto de la enseñanza que hace un culto de la objetividad, olvidando la importancia que para el alumno tiene la propia experiencia. Es cierto que la objetividad es valiosa, pero no lo es menos que las personas no actúan siempre de manera objetiva, sino en relación con sus sentimientos, con actitudes y valores, aun en temas que pueden ser llamados por algunos científicos. Por eso los sistemas educativos deben permitir y aún potenciar la formación y expresión de aspectos vitales. A través del análisis institucional, algunos autores de la investigación han descubierto que la educación es un objeto de la educación.

sugieren la condena de los recursos tradicionales como la dominación en el aula para conseguir aprendizajes duraderos, ya que estos conducen a la sumisión y a la calma aparente, pero evitan la participación y la aparición de auténticas motivaciones para hacerlo. Los contactos dominantes por parte de los profesores se extienden a las relaciones entre alumnos, sobre todo en ausencia de aquellos, por las numerosas situaciones de dependencia creadas que impiden una conducta autónoma. Por otra parte, este tipo de profesores, aunque logran cambios aparentes en las opiniones y formas de actuar en sus alumnos, estas son muy poco duraderas debido a la alta resistencia interna que ofrecen. Los sistemas que utilizan técnicas en cambio no directivas, al estilo de Karl Rogers, consiguen ciertos cambios en las actitudes de profesores y alumnos mucho más positivos. Quería deciros que este tema podéis prepararlo por los textos referidos en la descripción del video.

Ferrandez y Saramona y de Guia Bansili.